



El Superyó en la posición femenina

Testimonio

Ya desde joven, **había hecho varios recorridos analíticos en mi vida**, pues comencé en una época en que el análisis estaba muy presente en el ámbito de la Salud Mental, donde yo trabajaba, y entre los miembros de mi círculo social. La gente a mi alrededor se analizaba, se consideraba una novedad interesante entre los que pertenecían a una cierta intelectualidad afrancesada y los profesionales que trabajaban en la Salud Mental en Barcelona. Acababan de llegar los argentinos, a finales de los 70 principios de los 80 y poco después los analistas del Campo Freudiano de París pusieron en marcha el Seminario del Campo Freudiano en 1985 y posteriormente unificaron los grupos existentes fundando la institución analítica a la que yo me incorporé: El Cercle Psicoanalític de Catalunya.

Entonces comencé el que llamaré **mi segundo análisis** con una demanda ya dirigida a mi analista pero básicamente al psicoanálisis, mundo al que yo me quería integrar como analista, aunque evidentemente esta Demanda escondiera toda una serie de síntomas de inhibiciones neuróticas importantes que dificultaban mi vida insistentemente. Estuve analizándome a lo largo 17 años con una analista de la ECF en París y en ese tiempo hice un trabajo considerable sobre cómo se encendió en mi la transferencia al psicoanálisis, mi Demanda, el Significante de la transferencia, las formaciones del inconsciente, el proceso del desmontaje del Otro gozador y su pérdida de garantía, al más allá del Edipo, la construcción y el atravesamiento del fantasma, y de la caída de la satisfacción de la búsqueda del sentido, hasta la separación del analista.

El recorrido final

Habían pasado **diez años tras el final de mi segundo análisis**. En el había hecho un trabajo importante pero que dejó un síntoma.

Yo quería presentarme al pase, consideraba que había hecho un trabajo considerable y quería compartirlo con la Escuela, **pero no podía**. Se produjo un corte radical entre el final de mi análisis y el paso posterior que yo quería hacer. Con el tiempo se había convertido en una obsesión, pensaba en ello muy a menudo y llevaba conmigo un escrito del que no podría desprenderme, aunque lo perdí después de la muerte de mi padre.

Sabía que era por miedo al resultado y porque al no poner en juego mi deseo, mantenía la esperanza, como dice Lacan “felicidades aquellos donde el pase fallido deja esperanzas”. Era una retención, una bala en la recámara, un as en la manga, pero transcurría el tiempo y este síntoma había dejado de producirme “felicidad”.

Decidí entonces acudir a una nueva analista. Le expliqué lo que me sucedía y estuvo de acuerdo en iniciar un análisis conmigo. El Significante de la Transferencia era : “**Usted me ayudará**”, frase ella siempre cuestionó.

Mi interpretación acerca de mi inhibición era que, aunque yo finalicé mi análisis anterior, quedó **un resto transferencial**, superyoico, del que tenía que deshacerme. La salida de la AMP, en la que yo estaba muy implicada, fue muy dura para mí. Yo dejé la AMP durante mi anterior análisis, porque yo quise. No admitía el manejo que se quiso hacer de los carteles del pase, las descalificaciones públicas a algunos analistas. Tampoco me encontraba bien en esa Escuela, no me gustaba el funcionamiento tan jerárquico de ciertos privilegiados. No hubiera podido continuar allí y seguir con mi análisis, al que ponía por encima de cualquier consideración. Sin embargo el comienzo de los Foros fue muy difícil y en ocasiones temí que fuéramos a reproducir lo mismo de lo que habíamos huido. Una vez pasado el tiempo de su fundación, la posición de la Escuela de los Foros sigue siendo frágil y yo hacía al Otro responsable. **El estrago** de la relación madre-hija del que Lacan habla en l'Étourdit aparecía en este síntoma, en donde la hija achaca su falta al otro materno, y este síntoma en ocasiones se transfiere a la relación transferencial, que toma la forma del estrago, por razones de estructura.

Le hice luego a la analista un resumen de mi anterior análisis que produjo cambios importantes en mi régimen de goce, una salida a la encrucijada de la posición femenina, con una nueva vida familiar y finalmente una pérdida del sentido que condujo a la separación con mi analista y a la caída de mi posición de excepcionalidad; en fin, un balance muy positivo. También relaté la muerte de mi madre y sus trágicas circunstancias. Fue atropellada en una carretera muy transitada tras cruzar por delante de un autobús que estaba detenido en su parada. No llevaba documentos, por lo que hubo que buscarla durante todo el día, hasta que apareció ya sin vida en la morgue de un hospital. Yo, que ya no vivía en la isla, estaba esos días en casa de mis padres y había tenido una discusión con ella porque iba a ir a dormir con mi ex novio, lo que ella no aprobaba. El día de su desaparición antes de irse de casa, me dijo de lejos, a través de una persiana: **Carmen, haz la cama**. No la vi, no me vió, pero la oí.

Mi analista recalcó el **AS**, que a mí me sorprendió mucho, porque siempre había relacionado el superyó con mi padre. Mi madre era adorada e idealizada. Nada negativo le atribuía, pero ahora aparecía otra vertiente de la idealización, el superyó devorador. Lo relacioné con la construcción de mi fantasma en mi anterior análisis : **Una gitana amamantando en la fuente**, con ese elemento de sentido gozado y con la idea de ser comida por el Otro, que está en mis relaciones sexuales y personales. En el vacío del deseo del Otro, pongo **el objeto a ser devorado**. En el impasse de la feminidad coloqué el objeto oral, y como en el ejemplo de Dora no puedo separar a la mujer de un primitivo goce oral.

Esta significación nueva que aparece, es **as**, el as, la mejor, la única para mi madre, posición que me veo forzada a obtener en una competencia permanente con los otros. Esta interpretación equívoca deja una apertura a otros sentidos posibles, y produce el surgimiento de un significante por fuera de la cadena, un significante amo, un significante de goce.

A partir de ahí se inicia el análisis que, en contra de lo que yo temía, fue productivo en trabajo del inconsciente y en cambios importantes en mi posición de goce.

Aparecen ya desde el inicio una serie de sueños transferenciales y del pase, de los que en esta ocasión voy a relatar solo uno:

Estoy en el consultorio de mi anterior analista. Ella es dentista (enlaza con mi primer primer sueño de transferencia). Había otra analizante en la sala que había escrito un libro y a mí me daba mucha envidia. Mi anterior analista dice en el sueño: Y pensar que todo esto empezó por un pastel. *Passe-t-elle*, oigo decir a mi analista en la realidad de la sesión. Además de la sorpresa por esta interpretación magnífica que da una vuelta más a las declinaciones de la pulsión oral de mi caso, **ser el mejor bocado para el Otro**, anuda con mi amor por la lengua francesa, patente en mis elecciones de analistas que se vincula a una práctica infantil de estudio del francés con mi madre, con un método que se llamaba Assimil , (asimilada a ella), que se completaba con la escucha de unas cintas grabadas de las lecciones.

Además de los sueños, aparece **un nuevo síntoma**. Tras una operación de columna realizada en el período de mi análisis, tengo que guardar unos días de reposo casi absoluto y entonces aparece un síntoma nuevo. Ya lo había experimentado anteriormente, pero ahora cobra una mayor intensidad. No soporto las voces de alegría, de goce de mis vecinos, que me producen una gran **angustia**. Es la voz áfona del objeto *a* la que tapo, escuchando los ruidos ajenos. La voz, como una de las formas del objeto *a*, es en efecto una voz áfona, es una voz indecible en el registro del significante, una voz que permanece en el registro del “sileo”, del silencio tan absoluto como ensordecedor que anida en el ombligo de la estructura del lenguaje, ombligo que insiste y se repite como lo más real e imposible de representar. Es la voz distinta al registro fónico, también fonográfico, la voz que no es reducible en ningún momento a un *sensorium*, a un sentido perceptivo, y que incluso un sordomudo puede testimoniar que “escucha” en algunas alucinaciones auditivas¹. Frente al resto que dejó la pérdida de mi madre, **la voz** deshumanizada del superyó , que como dice Lacan en L’Etourdit es una voz femenina , aparecen las voces de alegría de los demás. Frente al “ **Carmen, haz la cama**” aparecen las voces de los que la deshacen.

Poco a poco van desvaneciéndose las asociaciones, y las interpretaciones se reducen a algunas sílabas, sin sentido. Me encuentro mejor, y capaz de **hacer sin la presión superyoica**, ni con la búsqueda de la mirada que calma y acompaña. Una nueva ilusión por la lectura y un entusiasmo me invade. Decido presentarme al CIG que me parece una buena manera de acabar el análisis, pero al poco me invade la duda de si no se trata de un acting out, aunque de un **acting puede surgir un acto**, como ocurrió en este caso

Un último sueño me sitúa en un puerto marítimo comiendo con unos amigos. El nombre del puerto, escrito, es prácticamente el de mi segunda analista. Una compañera me dice: “*Ya está bien...has aguantado mucho, pero ya solo te quedan dos años*”. Me despierto pensando que se acabó y que no voy a aguantar ni un día más.

Este sueño, tendría dos posible interpretaciones. La primera que se me ocurrió fue la de los dos faros que cierran el puerto. Uno de ellos, el Cap Gros, el otro, el far de Sa Creu que son claras imágenes fálicas pero que no me inspiraban a más asociaciones. Pero finalmente apareció para mi la sorpresa: el nombre del puerto que mi inconsciente había cifrado era el de mi analista y mi admiración por ese trabajador incansable, se tornó en una reacción de ¡hasta aquí! . No sigo, ya está bien.

¹ Bassols, M. Blog Desescrits. La voz del objeto *a*

Este equívoco que la letra introduce en el significante, y que hace agujero en el, deja entrever lo inesperado, lo contingente de lo real. Este equívoco, podría haber relanzado el desciframiento, pero no fue así, pues la analizante aceptó que hay algo que escapa irremediabilmente a toda significación: no se puede decir lo real en tanto que real, sino que se trata de elucubraciones sobre la lengua. Agujeros en la significación y el sentido, enigmáticos significantes que logran transmitir lo que ha sido la verdad mentirosa y poniendo un límite a esa deriva significante.²

El final de un análisis depende de un cambio radical del sujeto analizante con respecto al saber. Este cambio se había producido en mí y era previo a este sueño. El sueño no inaugura el final, hay una decisión previa, gestada lentamente de desprenderse del sentido y el sueño lo ratifica. Luego ha de haber un consentimiento. El término no viene del lado del inconsciente, viene del lado del sujeto, consentimiento que se acompaña de una satisfacción. Supera a la satisfacción de la insatisfacción de la resistencia de lo real a la verdad y la impotencia de la verdad en decir lo real.

El proceso del análisis es el de los amores con la verdad del sujeto analizante en la experiencia analítica y las satisfacciones obtenidas en el cifraje y descifraje de las formaciones de su inconsciente, hasta que algo se produce que detiene la búsqueda incesante del sentido.

A la siguiente sesión me despidió de mi analista tras comunicarle que me voy presentar al pase. Ha cambiado radicalmente mi relación con lo íntimo. Me hace ilusión presentarme, es una aventura que ya no me da miedo y sé que soportaré la experiencia sea cual sea el resultado. Además quiero hacerlo por y para mi Escuela, la que yo elegí y en la que quiero trabajar

EL SUPERYÓ EN LAS MUJERES

De esta segunda secuencia de análisis lo más importante es la **caída del superyó femenino** que encarna la figura idealizada de mi madre y que cuestiona la afirmación freudiana de que el superyó en las mujeres nunca es tan inexorable como el masculino.

Freud, al hacer una lectura edípica del superyó, concluyó que en la mujer la salida del complejo nunca es tan definitiva como en el varón y por eso no dispone de un superyó tan completo como el varón y en consecuencia, carece de sentido moral.

¿Qué vigencia tiene esta propuesta desde el psicoanálisis lacaniano y en la clínica y la realidad social que vivimos?

El superyó en Freud se presenta como una paradoja, así como el padre debes ser, así como el padre no debes ser. Es un superyó paterno, heredero del complejo de Edipo que da lugar a una ley que es una defensa para el sujeto en relación a su goce. Sin embargo en Freud ya hay un aspecto del superyó que lo vincula con la pulsión de muerte y con el goce, aunque será Lacan el que lo conceptualizará clara y rotundamente como una instancia de empuje al goce.

² Soler, C.: El fin y las finalidades del análisis. Páginas 29-35. Letra Viva.

Un texto básico para tratar esta cuestión es *Más allá del principio del placer* (1920), donde Freud precisa la idea de que el hombre no solo busca el placer sino que paradójicamente se satisface en el displacer. Es la subversión del sujeto, del instinto trasmutado en pulsión, del placer trasmutado en goce, que es en el hombre la satisfacción paradójica en el displacer.

El superyó freudiano sería aquel que limita el goce, pero vemos también en , *El malestar en la cultura* (1930) , que este superyó está impregnado de pulsión de muerte. Así Freud comienza el séptimo capítulo del *Malestar en la cultura* exponiendo su teoría de la génesis del superyó que nace de una agresión introyectada y dirigida hacia el propio yo que se contrapone al resto como superyó y entonces, como conciencia moral, está pronta a ejercer contra el yo la misma severidad agresiva que el yo habría satisfecho de buena gana en otros individuos ajenos a él. Una parte del Yo después de haber tomado a su cargo esta agresión se opone al resto del Yo. Otros textos fundamentales para dilucidar este concepto, que no abordaremos aquí por razones de tiempo son: *El Yo y el ello* (1924) y *Acerca del problema económico del masoquismo*(1924)

Vemos pues que Freud no construye al superyó exclusivamente como una instancia que prohíbe y regula al goce sino que ya está en su conceptualización la otra cara del superyó que es la que dice: ¡goza!

En realidad fueron los post freudianos quienes, en su afán de negar la pulsión de muerte, interpretaron al superyó únicamente en términos edípicos y como heredero del padre, del complejo de Edipo, pensaron que podía poner un límite al goce, a pesar de que el propio Freud calificaba al superyó como tirano, y habló de su furia cruel, de su severidad inmisericorde.

En relación al superyó y las mujeres, Freud dice que el superyó en las mujeres nunca es tan inexorable como el masculino. Es en los años 20 cuando Freud comienza distinguir la sexualidad del niño y de la niña diferenciando la posición de cada uno con respecto al complejo de Edipo. El niño sale de él por la castración, sin embargo es el complejo de castración el que hace a la niña entrar en el complejo de Edipo. Como consecuencia de ello, la niña no abandona nunca totalmente el complejo de Edipo, quedando restos que impiden que de él se derive un superyó *“implacable, impersonal e independiente como en el varón”*. En sus últimos textos sobre la feminidad, Freud persistió en estas afirmaciones considerando *“que el superyó de la mujer no podía alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural”*

Pero la clínica y mi propio caso cuestionan esta afirmación de Freud . Por un lado el superyó femenino que se basa en el Uno fálico es tan inexorable como el masculino. Por otra parte está la parte del goce Otro, que no es el del tener y que no se universaliza como el fálico, pero también se manifiesta de una forma que podemos considerar superyoica porque es ubicua y no tiene límites.

En ese sentido podríamos pensar dos vertientes del superyó en las mujeres que le confieren una presencia indudable.

Vamos a recorrer brevemente los trabajos de otros teóricos del psicoanálisis para desentrañar este concepto

Los postfreudianos interpretaron el superyó únicamente en términos edípicos y como heredero del padre pensaron que podía poner un límite al goce.

Trabajaron sobre el concepto del superyó femenino, p, e Hans Sachs al que Lacan menciona en el Seminario IV y que desarrolla la idea de un superyó particularmente severo en un tipo de mujeres que han renunciado al padre y se han identificado a él. Considera Sachs que la renuncia al padre ha sido la consecuencia de un superyó particularmente severo que las empuja a abandonarlo. Hay un segundo grupo de mujeres, particularmente narcisistas que desarrollan un superyó postizo tomado del exterior y que las hace particularmente dependientes de su partenaire. Lacan elogia esta propuesta de Sachs que hace que algunas mujeres colocan al hombre en posición del Ideal lo cual condiciona mucho sus relaciones.

Otros autores han trabajado el tema, pero entre todos ellos destaca el trabajo de **M. Klein** para quien el superyó es de origen materno. El Edipo temprano, produce un superyó materno arcaico que emerge de la identificación materna sádica anal, anterior a la diferenciación sexual, sobre el que se instala el superyó paterno. Es por ello que si bien el superyó de los varones, de origen paterno, es pacificador, el de las niñas es mucho más cruel por el componente sádico. Las mujeres tienen un superyó que es mucho más severo y que genera renuncia y autosacrificio. El superyó obscuro y feroz de Lacan corresponde más al superyó materno que propone Klein que al superyó paterno edípico de Freud.

En Lacan para rastrear el concepto de superyó hay que acudir básicamente a:

- Al Seminario IV “*La relación de objeto*” donde alude a los trabajos de Hans Sachs sobre el superyó femenino y al Seminario V , “*Las formaciones del inconsciente*” donde se refiere a Karen Horney.
- Al Seminario 7 “*La Ética*” en el que analiza, entre otras cosas, la articulación entre el goce y el mal del prójimo denunciando, con Freud, los mandamientos del superyó de la cultura.
- “*Kant con Sade*” donde nos habla de la felicidad en el mal y pone en paralelo las figuras de Kant y de Sade que tiene en común que ambos buscan un imposible, en el caso de Kant borrar el goce por completo, y en Sade queriendo gozar sin límites pero nos muestra como el goce surge precisamente frente a estos imperativos de lo imposible.
- Seminario X “*La Angustia*” , contemporáneo de Kant con Sade, donde Lacan dice por primera vez: *Jouis*; (goza) y el sujeto solo puede responder : *J’ouis* (oigo)
- En “L’Étourdit” nos habla de un superyó femenino, al que llama surmoitié y es en este texto donde vamos a detenernos porque aporta elementos específicos para la conceptualización del superyó femenino.

En este complejo texto, Lacan se desmarca de la polémica de la oposición entre el superyó paterno o materno que había marcado el psicoanálisis sobre todo a partir de Melanie Klein, que influyó en la consideración de que las madres eran siempre malas por su terrible superyó . Lacan cambió esa idea, ya que lo peligroso del superyó no es que prohíba, sino que empuja al goce. Además en este texto, hace una aportación muy novedosa pues considera que el superyó no viene de la madre sino del goce suplementario, de la no-toda y le llama surmoitié.

“La surmoitié no se deja superyoizar tan fácilmente como la conciencia universal”³, dice Lacan en este texto . Si la conciencia universal se deja superyoizar más fácilmente, es en la medida en que el superyó se articula al goce fálico. Toma aquí Lacan la vertiente del superyó vinculada a la ley- aunque no olvidemos que ésta está totalmente entrelazada con la vertiente de empuje al goce. Es como una banda de Moëbius.

Pero además Lacan en L’ Étourdit empareja la no-toda y la **surmoitié** - híbrido entre surmoi y moitié, como se designa en francés a la media costilla- nombre que le da al superyó femenino, que distingue del superyó masculino que es el que Lacan refiere a la conciencia universal. Por el contrario, la surmoitié no tiene nada que ver con la prohibición de goce. Es del registro de una voz, de un decir de empuje al goce, al goce Otro, en L’ Étourdit al varón (es importante destacarlo) pero que se puede aplicar a una mujer también. La surmoitié, la voz del superyó, es un llamado al goce Otro más allá del falo, un llamado a convertirse en Tiresias, que si tuvo acceso a ese suplemento.

Aunque es Lacan quien habla del superyó femenino, yo prefiero aclarar que se trata **del superyó ligado a la posición femenina**, porque aunque es verdad que las mujeres tienen tendencia al sacrificio, no significa que tengan un superyó severo y que los hombres no lo tengan, pues ello significaría decir lo mismo que Freud solo que al revés y estaríamos en la misma lógica. El superyó depende de cada sujeto, de su posición frente al goce y de sus identificaciones.

Recordaré la famosa frase de L’ Étourdit, el diálogo central de la surmoitié, en donde la esfinge griega dice al hombre : *“Me has satisfecho thombrecito. Te diste cuenta, era lo que hacía falta. Anda, atolondradichos no sobran, para que te vuelva uno después del mediodicho. Gracias a la mano que te responderá con que Antígona la llames, la misma que puede desgarrarte porque esfinjo mi no-toda, sabrás incluso, alrededor del atardecer, equipararte a Tiresias y como él, por haber hecho de Otro, adivinar lo que te dije..”*⁴

Vamos a comentarla⁵: El párrafo se inicia con una afirmación de un goce de la esfinge, que le dirige al Edipo nombrado como thombrecito ⁶ . *“Me has satisfecho thombrecito. Te diste cuenta, era lo que hacía falta.* Es diferente del mito clásico en el que la Esfinge le dirige a Edipo una pregunta: *“¿ Qué criatura camina a cuatro patas por la mañana, dos al mediodía, y con tres por la noche...?”*. Aquí es diferente, ella está satisfecha porque Edipo se ha percatado de algo: la existencia del goce femenino.

Con *atolondradichos* se refiere a las vueltas de las cadenas del lenguaje , las cadenas del significante en torno al agujero central de la inexistencia de la relación sexual.

Al hombrecito , de ese agujero le retornará un medio dicho, *mi-dit*, una verdad que solo se puede decir a medias . El mi-dit, es también el mediodía, cuando el hombre camina a dos patas , y en las equivalencias que hace Lacan con los piés simbólicos del sujeto, estas dos patas están representadas por el bípedo hombre-mujer. En lo concerniente a la verdad de la relación sexual, el hombrecito ha comprendido que solo hay vueltas de lo dicho que intentan cercar un goce Otro sin lograrlo.

³ Lacan, J.: Autres Écrits, pág 468. Seuil. Avril 2001

⁴ Lacan, J.: op citada. Pág 468

⁵ Laurent, E.: El psicoanálisis y la elección de las mujeres. Posiciones femeninas del ser. Tres Haches. BAs 2016

⁶ Juego de palabras que incluye hombrecito y tomer que en francés significa dividir en tomos o lugares

Luego la esfinge formula la llamada al superyó. *Gracias a la mano que te responderá con que Antígona la llames, la misma que puede desgarrarte porque esfinjo mi no-toda, sabrás incluso, alrededor del atardecer, equipararte a Tiresias y como él, por haber hecho de Otro, adivinar lo que te dije...*”

El pequeño hombre llama y le responde la mano de Antígona, que es la que acompaña a Edipo en el ocaso de su vida ya ciego, que puede responder y sostener pero también desgarrar porque esfinje su no-toda. Esta es la acción cruel de la surmoitié, que enmascarada, finge su no-toda, el misterio y el enigma femenino y por ello te puedo desgarrar.

Desde esta lectura se puede entender claramente que el superyó lacaniano es un empuje al goce, al goce incesante, al goce más allá del fálico. A hacer de Tiresias , a hacer de Otro que tuvo acceso al goce infinito.

Esta posición la encontramos en la clínica del la neurosis obsesiva masculina, hombres que están tan pendientes de hacer gozar a la mujer que presentan eyaculación precoz o impotencia.

Cuál es la tarea del hombre , del analista frente a estos llamados del Goce Otro: “*refutarlos, inconsistirlos, indemostrarlos, indecidirlos*” , dice aquí Lacan. Refutar sus dichos a partir de lo que ex-iste en las vías de su decir.

Hay una **afinidad** entre el superyó y el goce femenino. Miller en Clínica del superyó⁷ dice que el superyó femenino no es más que una **máscara** del problema general del goce femenino. Ambos son sin límites, ubicuos y tienen la exigencia de lo absoluto. Goce infinito que se caracteriza por su voracidad y por la paradoja que cuanto más lo alimentas, más exige. Algunos ejemplos en la clínica femenina son: el estrago, el misticismo, la demanda infinita de amor.

Antígona, Medea, Madelaine, serían ejemplos de figuras femeninas que ilustran la surmoitié.

Podemos plantear la hipótesis que en la posición femenina se desdoblaría el superyó, pues por un lado tendríamos el superyó de la parte fálica que empuja al tener y por el otro el superyó del goce Otro, la surmoitié que es el del empuje a la infinitización del goce.

He de advertir el **riesgo que supone hacer categorías binarias** y quiero recordar que el Goce Otro no es exclusivamente femenino. Es el real sin ley, más allá de las fórmulas de la sexuación , aunque sin negarlas.

Esta dimensión superyoica de la voz, se trató en mi análisis por la vía del equívoco: Haz /as. El superyó como mandato imposible de cumplir se puso de manifiesto en esta interpretación.

En mi caso , y con respecto a la interpretación Haz/As tenemos una doble vertiente. El Haz que es un llamado al tener, claramente del lado fálico, y el as, que se puede considerar como la transmisión de otra cosa, vinculado a la feminidad, al ser la mejor en relación a lo femenino, pero que se articula con lo mortífero, con la culpa, que se podría enunciar así: “***Si yo gozo, ella muere***”.

⁷ Miller, J.A: Recorrido de Lacan. Clínica del Superyó. Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano

Hubo que desmontar esa figura del empuje al goce , barrar al Otro completo de La mujer, el del empuje al goce del Haz/as, para llegar al no hay Otro del Otro, a la incompletud, a la separación de lo mortífero. ¿Cómo se barró? Una vez enunciada la interpretación, Haz/as, el efecto de sorpresa , de verdad y de subjetivización de esta caída del Otro, de su descompletud, tuvo un alcance amplio y profundo y con efectos en la vida de la sujeto.

Al final del análisis y ya agotada la vía del sentido, siempre fantasmática, podríamos hacer la hipótesis de que este AS, quedaría como letra, idéntica a sí misma, prácticamente sin sentido, litoral entre simbólico y real, al que pone un límite⁸. Ese AS, quedaría ya fuera de la mortificación, del empuje superyoico y al servicio del deseo.

Carmen Lafuente Balle. AE de la EPFCL
17 de marzo 2018
Vigo

⁸ Debo esta aportación a Trinidad de Lander. Psicoanalista de la EPFCL- Madrid